



MONTXO ARMENDÁRIZ

LA DISTANCIA JUSTA

SEPTIEMBRE ————— 2022



FILMOTECA
ESPAÑOLA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE



HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

me vienen a la mente son las de El Gordo y El Flaco, o las de Charlot, acompañadas por las carcajadas que sus gags nos provocaban a los alumnos del Colegio Salesiano en el que estudiaba. Nos ponían películas cada semana y me fascinaban las del oeste o las de miedo, a pesar de que la mayoría estaban tan cortadas por la “censura escolar” que apenas duraban una hora. Así empezó mi reconciliación con el cine. Una reconciliación que pronto se convirtió en pasión al descubrir que el cine me permitía evadirme de la realidad que conocía. Y muy pronto, al cine del Colegio Salesiano se sumó el del barrio donde vivíamos, el cine Chantrea. Ponían sesiones dobles, dos películas seguidas y en sesión continua. En aquellos años, finales de los 50 y principio de los 60, los domingos me iba al cine del barrio a las tres y media de la tarde

y no salía hasta pasadas las nueve de la noche. Con la paga que me daban en casa solo podía comprar la entrada de “gallinero”, unas gradas de madera que había en la parte alta del cine, en el primer piso, y que costaba 3,50 pesetas. Allí disfruté de películas por las que guardo un cariño muy especial: *Siete novias para siete hermanos* (Stanley Donen, 1954), *La diligencia* (John Ford, 1939), *El árbol del ahorcado* (Delmer Daves, 1959), *Plácido* (Luis García Berlanga, 1961), *Bienvenido Mister Marshall* (Luis García Berlanga, 1953) o *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960). Fueron experiencias inolvidables, imágenes imborrables que marcaron mi adolescencia y que forman parte de la educación sentimental y cultural de quienes encontrábamos en el cine un sustituto de lo que no podía darnos la vida real en la España de aquellos años.



No tengas miedo



Secretos del corazón

Yo tenía claro que quería estudiar cine. Cuando se lo planteé a mis padres me hicieron entender lo descabellado de mi propuesta. Mi padre era obrero en una fábrica industrial de Pamplona y lo más razonable, dentro de nuestras posibilidades económicas, era estudiar Formación Profesional. Eso hice, y elegí la rama de Electrónica. Durante los primeros años de mi juventud, y mientras descubría los fundamentos de los circuitos electrónicos, me seguí sumergiendo en la oscuridad anónima de las salas y disfrutando con las películas de John Ford, Rossellini, Bergman, Ozu, Mizoguchi, Agnès Varda, Fellini, Hitchcock, Fritz Lang, Billy Wilder, Stanley Donen, Buñuel, Berlanga, Saura, Sirk, Jean Renoir, Truffaut y muchos más. No solo iba al cine, sino que me interesaba todo lo relacionado con él.

Devoraba revistas como “Film Ideal”, “Nuestro Cine”, “Filmoteca”, “Fotogramas”, “Dirigido por” o “Contracampo”, y también libros como *Praxis del cine* de Noël Burch, o ¿*Qué es el cine?* de André Bazin. En su lectura encontraba las argumentaciones formales y teóricas con las que seguir alimentando mi cinefilia. Y aunque nunca fui a una escuela de cine, puede decirse que la tuve en el Cine-Club Lux de los Jesuitas. Cada semana asistía a sus proyecciones junto a otros amigos como si fuera un ritual, casi con devoción. Después de cada película había apasionadas discusiones que se alargaban hasta que cerraban el colegio y nos echaban de la sala. Y fue en el Cine-Club Lux donde vi por primera vez *Roma, ciudad abierta* (Roberto Rossellini, 1945), una película que me dejó una huella imborrable. Lo mismo

me ocurrió años después, en el 81, con *Dersu Uzala* (Akira Kurosawa, 1975). Salí del Salón Champagnat, otro Cine-Club de la ciudad, sobrecogido ante lo que acababa de ver. Estas dos películas cambiaron sustancialmente mi forma de entender el cine, y sus imágenes, que volvían una y otra vez a mi mente, me animaron a tomar la decisión de cambiar la Electrónica por el Cinematógrafo, apropiada y lúcida definición con que Robert Bresson se refería al cine: "una escritura con imágenes en movimiento y con sonidos". Muchos años después entendí la razón de esta influencia, porque en estas dos obras maestras de Rossellini y de Kurosawa se encuentran la esencia y los rasgos distintivos del cine que me gusta, que amo, y que trato de emular en mis películas: realismo y humanismo. En el año 82 pedí una excedencia en el Instituto Politécnico de Pamplona donde daba clases de Electrónica, tenía 33 años y ya había realizado algunos cortometrajes con una cooperativa que formamos varios amigos y familiares en el Club Auzotegui del barrio de la Chantrea. También había escrito un guion basado en la vida de Anastasio Ochoa, al que toda la gente de la zona conocía como "Tasio". Era un furtivo, un héroe anónimo que tenía muy clara su filosofía de la vida: "La naturaleza te da lo suficiente para vivir sin tener que trabajar para otros; eso es un invento de los ricos". En aquel momento yo era un desconocido en la profesión, un autodidacta sin más tarjeta de presentación que mi pasión por el cine y mis cuatro cortometrajes.

Tras un año de fallidos encuentros con diversos productores contacté con Elías Querejeta, le gustó el proyecto, y pudimos recrear la vida de *Tasio* en imágenes y sonidos. Era el año 1984 y, a partir de entonces, mi vida quedó unida definitivamente al cine.

Se aprende de todo el cine que uno ve, incluso de aquel con el que no te sientes identificado. En este sentido, me considero deudor de todas las películas que he visto y sigo viendo. Y para bastantes personas de mi generación que crecimos en la época oscura del franquismo, el cine fue como una ventana abierta al mundo, una ventana que nos permitía descubrir otras formas de vivir, otras maneras de pensar, otras ilusiones por las que luchar. Crecí disfrutando del cine clásico, y a lo largo de mi juventud el cine moderno me aportó una visión del mundo nueva, diferente: la realidad no tenía finales felices ni estaba habitada por héroes sino por personas normales y corrientes, con sus virtudes, sus mediocridades y sus miedos, capaces de las mayores grandezas y de las vilezas más innombrables. Quizá por eso me atraen las historias que hablan de la condición humana, de la complejidad de sus comportamientos, y de personas que luchan por hacer que su vida y la de quienes les rodean sea un poco mejor. Y quizá por eso hago cine, porque quiero que las películas sirvan, como decía Jean Renoir, "para un mejor entendimiento entre las personas y los pueblos" ●



Tasio

Listado de películas del ciclo

- 27 HORAS
- CORTOMETRAJES DE MONTXO ARMENDÁRIZ
- ESCENARIO MÓVIL
- HISTORIAS DEL KRONEN
- LAS CARTAS DE ALOU
- NO TENGAS MIEDO
- OBABA
- SECRETOS DEL CORAZÓN
- SILENCIO ROTO
- TASIO

PROGRAMA CINE DORÉ

COMPRAR ENTRADAS



t.me/filmoteca_es



twitter.com/Filmoteca_es



facebook.com/FilmotecaES/



instagram.com/filmotecaes



vimeo.com/filmotecaespanola



filmotecaespañola.es

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO